



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

SECRETARIA DE ESTADO DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES Y BIENES CULTURALES
Y DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PROTECCIÓN
DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

INFORME PARA EXPEDIENTE DE DECLARACIÓN DE MANIFESTACIÓN REPRESENTATIVA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

LA SEMANA SANTA

*77ª SESIÓN DEL CONSEJO DE
PATRIMONIO HISTÓRICO*





INFORME PARA EXPEDIENTE DE DECLARACIÓN DE MANIFESTACIÓN REPRESENTATIVA DEL
PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:
LA SEMANA SANTA EN ESPAÑA.

INDICE.

1. INTRODUCCIÓN.	5
2. DENOMINACIÓN/ES	6
3. ORÍGENES DOCUMENTADOS Y ATRIBUIDOS.....	6
4. EVOLUCION HISTÓRICA.	8
5. MARCO TEMPORAL Y SECUENCIA DE DESARROLLO	12
6. MARCO ESPACIAL	14
7. CARACTERIZACIÓN Y SUS ELEMENTOS.....	15
Procesiones	15
Penitentes	15
Pasiones Vivientes.....	16
Vía Crucis.....	17
Escenificaciones concretas.....	18
Romerías	18
Paisaje sonoro	19
Rituales profanos	20
Juegos y muñecos.	20
Alimentación	21
8. ORGANIZACIONES.....	21
9. BIENES MUEBLES E INMUEBLES Y ENTORNOS VINCULADOS.....	23
Bienes muebles	23
Bienes inmuebles.	25
Entornos vinculados.....	26
10. INTERPRETACIÓN Y SIMBOLISMOS.	26



La Semana Santa como ritual.....	26
Religiosidad y devoción popular: una mezcla de fe y cultura.....	27
La Semana Santa como expresión identitaria.....	27
11. PERCEPCIÓN E IMPLICACION DE LA POBLACIÓN.	28
12. PROYECCIÓN INTERNACIONAL.	29
13. SALVAGUARDA.	30
14. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN ASOCIADA.	31
Relación de elementos declarados BIC por las Comunidades Autónomas.	32



1. INTRODUCCIÓN.

La Semana Santa, la conmemoración de la Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, comprende toda una serie de celebraciones, entre las que destacan las procesiones, con una gran diversidad de manifestaciones por todo el territorio español, y ciertos valores culturales y sociales que hacen recomendable el reconocimiento de su importancia como Patrimonio Inmaterial de nuestra sociedad.

En primer lugar, debe destacarse que no existe un único modelo de celebración de la Semana Santa española, sino que esta manifestación encuentra en el país múltiples variables. Es, así pues, un fenómeno plural que aun compartiendo rasgos esenciales a lo largo de la geografía española no permite establecer modelos de fiesta.

Así pues, no hay una única forma de celebración de la Semana Santa, con ejemplos muy diferentes, como en Castilla y León, donde las procesiones son austeras y en un clima de recogimiento, frente a la Semana Santa de Sevilla, donde hay una mayor exaltación pública del fervor religioso y la devoción por las imágenes.

En cuanto a la importancia histórica de la Semana Santa en los diferentes lugares de España, la documentación sobre las formas de celebración de la Pascua se remonta a la Edad Media, y su evolución histórica informa de los cambios políticos, religiosos y sociales acaecidos en el territorio peninsular a lo largo de los últimos siglos.

La Semana Santa en España comprende una gran diversidad de valores culturales, desde su función como forma de expresión de la religiosidad popular a su papel como marcador identitario, pasando por su importancia como vehículo de conocimientos tradicionales y su relación con oficios artesanos, así como con las múltiples obras muebles e inmuebles de valor artístico.

Desde época medieval, las celebraciones de Semana Santa han funcionado como formas de expresión de la religiosidad popular, así como referentes identitarios, no solo para el mundo católico, sino para gran parte del conjunto de la población y para las comunidades implicadas, que han convertido a la Semana Santa en un fenómeno plural en el que participan todos los géneros y capas sociales, en muchos casos al margen de la estricta práctica religiosa.

Referencia fundamental merecen las cofradías y Hermandades, no solo como agentes centrales en las celebraciones de la Semana Santa, sino también como exponentes de la capacidad de



estructuración social y de las diversas formas de sociabilidad que se observan en el periodo de Pascua.

Las cofradías, las organizaciones directamente vinculadas a estas manifestaciones culturales, han experimentado en los últimos años una apertura a la participación de la población femenina y de la sociedad general, funcionando como agentes de transmisión de todos los conocimientos y prácticas relacionadas con la Semana Santa, a través de escuelas no formales, influyendo de esta forma en el ciclo anual, pues desarrollan su actividad a lo largo de todo el año, y no solo en el periodo pascual. Como muestra de su enorme importancia destacar que en la actualidad existen aproximadamente tres millones de cofrades, repartidos entre alrededor de 10.000 cofradías por todo el territorio nacional.

Por otro lado, los aspectos materiales de las celebraciones de Semana Santa, -los pasos, la imaginería, los textiles y objetos relacionados- son en muchos casos de un gran valor no solo simbólico, sino también artístico, formando parte del Patrimonio Histórico español. Estando estrechamente vinculados en ocasiones a una serie de oficios tradicionales y talleres artesanos, merecen el reconocimiento y valorización social e institucional.

Forman parte también del Patrimonio relacionado con la Semana Santa aspectos como el extenso vocabulario, la música y la gastronomía.

Además, Semana Santa en España, como un fenómeno plural, tiene una gran proyección internacional, en especial para Latinoamérica, no solo como referente religioso, sino también como referencia social e identitaria.

2. DENOMINACIÓN/ES

La *Semana Santa*, la conmemoración cristiana de la muerte y resurrección de Jesucristo, recibe a menudo también el nombre de *Semana de Pasión* debido a la importancia de la celebración en los diferentes lugares España de los actos que tienen lugar entre la última cena y la crucifixión. Los días principales de la Semana Santa reciben el nombre de *Triduo Pascual*, una expresión bastante reciente que remite al periodo que se extiende desde la tarde del Jueves Santo hasta la madrugada del Domingo de Pascua, cuando comienza el *Tiempo Pascual*. Estas son las denominaciones más comunes en España para referirse a este periodo.

3. ORÍGENES DOCUMENTADOS Y ATRIBUIDOS.

La celebración de la Pascua católica tiene su origen en la Pascua judía, la *Phase* o *Pascuía*, conmemoración de la salida del pueblo hebreo de Egipto, en el décimo cuarto día del primer



mes lunar del año (*nisan*). Es en la noche del banquete pascual judío cuando se desarrolla el prendimiento de Jesús y el inicio de su Pasión.

En los primeros tiempos de expansión del Cristianismo se produjeron polémicas sobre qué día debía celebrarse la Resurrección de Jesucristo, de lo que dan cuenta los Concilios de Roma y Éfeso, (año 196), y Jerusalén y Lyon, (año 197). Es en el año 323, con el Emperador Constantino, cuando el domingo quedó instituido de forma oficial como el día festivo del Cristianismo: el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera, una fecha variable entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

Esta celebración se alargaría más tarde con el Triduo Pascual (tres días antes, para recordar su pasión y muerte) y el periodo posterior de cincuenta días que termina en Pentecostés, (la aparición del Espíritu Santo a los discípulos, que señala el comienzo de la predicación en nombre de Jesús, y por tanto, la fundación de la Iglesia cristiana). En ese mismo siglo, en Jerusalén, comenzó a adorarse la Cruz en el día del Viernes Santo. En cuanto a la bendición del “fuego nuevo”, o cirio pascual, en Sábado Santo, este ritual litúrgico, extraño a Roma, se atribuye a los bretones o irlandeses.

Apenas se cuentan con documentos aclaratorios con anterioridad al siglo XI sobre el modo en que antiguamente se celebraba la Semana Santa en la Península Ibérica, si bien al menos desde el siglo XI está documentada la existencia en Cataluña y Aragón del *Tropo Quem Quartetis*, parte del drama de la *Visitatio Sepulchri*; y en momentos posteriores por toda la Península.

En la Ley de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, promulgada en 1263, donde se prohíben los “*juegos burlescos*” dentro de las iglesias, recomendando que en su lugar se efectúen representaciones “*que estimulen a obrar bien, muevan a devoción y recuerdan la memoria de lo pasado*”, entre las que se pone como ejemplo “*la resurrección de Jesucristo*” (Partida I, título VI, ley 34).

En el año 1273, encontramos una referencia a los actos litúrgicos del Domingo de Ramos en Zamora. De esa misma centuria se conserva en Mallorca una obra dramática en lengua romance de la Pasión de Cristo, “*Tragedia de la Passió*”. De la misma manera, en esta ciudad, en el siglo XIV, existe la escenificación del Descendimiento de la Cruz, (en la localidad de Davallament de Pollença, del año 1355), la representación del “*Misterio de la Pasio*” en Valencia, o “*Las Tres Marías*” en la catedral de Gerona, el Domingo de Resurrección. Estos son algunos de los



ejemplos más antiguos con documentación certera que remiten a representaciones religiosas en época medieval.

4. EVOLUCION HISTÓRICA.

Establecida la fecha de celebración del Domingo de Pascua en el Concilio de Nicea en el año 325, durante los primeros siglos del Medievo se va desarrollando paulatinamente la escenificación de episodios evangélicos, con representaciones en los templos o en la calle centradas en el momento de la Resurrección. Es a partir de los siglos XII y XIII cuando empiezan a adquirir importancia los ritos penitenciales y expiatorios como expresión religiosa, a través de procesiones de flagelantes que conmemoraban así el sacrificio y resurrección de Jesucristo. Nos encontramos ejemplos de este tipo por toda Europa, al ser un fenómeno propagado en gran medida a través de la orden franciscana, que desde el año 1342 estaba encargada de la custodia de los Santos Lugares.

Se observa de esta manera a lo largo de los siglos XIII y XIV la práctica de los recorridos devocionales que rememoran la Pasión de Cristo a lo largo del continente europeo. En el año 1260 se iniciaron en Italia las procesiones de penitentes que recorrían las calles y se azotaban durante horas delante de las Iglesias. En Alemania, tras la Peste Negra de 1348, surge un importante movimiento de flagelantes, grupos de personas que al tiempo que entonaban himnos alabando la Pasión de Cristo y la Virgen, procesionaban azotándose el cuerpo rítmicamente. Fue muy importante el papel del dominico valenciano Vicente Ferrer, quien promovió las auto-flagelaciones públicas a finales del siglo XIV, no solo en España sino también el sur de Francia e Italia. En el año 1394, el rey de Aragón Juan I autorizó la disciplina en la procesión nocturna del Jueves Santo.

Los colectivos de flagelantes, con gran presencia en los reinos cristianos de la Península en los siglos bajo medievales, se constituyeron en hermandades de disciplinantes, generalmente bajo la advocación de la Vera Cruz y Sangre de Cristo. Resulta importante el fenómeno de conversión en cofradías de penitencia de Semana Santa de algunas hermandades pre-existentes de carácter gremial o asistencial. Con respecto a cofradías y Hermandades, estas son analizadas con mayor detalle en el apartado referido a Organizaciones.



En el siglo XV se produce un cambio de enorme importancia en la configuración de la Semana Santa: de los ritos penitenciales y expiatorios dominantes en el periodo anterior, se pasa a la generalización de las representaciones teatrales y la escenificación de pasajes del Evangelio. Son los denominados “pasos” sobre la vida, Pasión y muerte de Jesús. Escenificaciones que se realizan en el interior de las Iglesias o en espacios abiertos, a menudo con el acompañamiento de lecturas del Evangelio.

Este proceso se acompaña de la fundación de cofradías centradas en el culto a la Pasión y Muerte de Cristo y en la Virgen María, que procesionan portando imágenes escultóricas, en detrimento del comportamiento disciplinante sangriento.

El Concilio de Trento, (1545 – 1563) marcará un punto de inflexión en el desarrollo de las procesiones de Semana Santa, dando lugar en el siglo XVI a la configuración básica de las diversas formas de Semana Santa que observamos en España en la actualidad. La actitud católica frente a la Reforma protestante se centró en potenciar las imágenes y el culto a éstas, profundizándose así en el cambio de protagonismo que ya se venía produciendo desde el siglo XV: de estar centradas en la expiación personal, el acento en las procesiones se pone de forma progresiva en las imágenes; y aunque se mantengan los flagelantes, estos van siendo cada vez más escasos.

En el canon sobre la “*Invocación, veneración y reliquias de los santos de las sagradas imágenes*” del Concilio de Trento se atribuyen a las imágenes las funciones de adoctrinamiento y de estimulación espiritual, y a medida que avanza el siglo XVI, y en la primera mitad del XVII, éstas adquieren una importancia central: de la imagen como soporte de la rememoración de la Pasión de Cristo, se pasa a la imagen como *prueba de revelación* que tiene poder en sí misma y es objeto de devoción. Las imágenes desbordan ahora su papel de iconos y se convierten en sujetos de devoción, en referentes sagrados en sí mismos, con nombres propios y fidelidades personalizadas.

Así, se generaliza un tipo de procesión que conjuga las imágenes escultóricas devocionales, de Cristos sufrientes, Vírgenes dolorosas, santos o símbolos religiosos, con los actos penitentes y las escenificaciones de la Pasión, en recorridos estables que incluían estación de parada en los templos.



Durante el siglo XVII, desde las instituciones eclesiásticas hay un esfuerzo por controlar el fenómeno de las cofradías y las procesiones. El Sínodo de 1604 sevillano estableció un ordenamiento preciso de los recorridos procesionales, obligando a las cofradías a hacer estación en la catedral de la ciudad. Medio siglo antes, en el Sínodo de Guadix-Baza de 1554, se había intentado regular y limitar el desarrollo de las cofradías de sangre o de la Vera Cruz; línea seguida en el concilio provincial celebrado en Valencia en 1566.

De esta manera, al tiempo que se acentúa el proceso de “humanización de las imágenes” durante el siglo XVII y principios del XVIII, al compás de la mentalidad y estética barroca, el pensamiento ilustrado cuestiona las cofradías y los rituales públicos religiosos, y se intensifican las medidas estatales y eclesiásticas contra las cofradías de penitentes, en un intento de reformar las costumbres calificadas de prácticas “profanas y de poca devoción” en las celebraciones religiosas. Este proceso tendrá su culmen en el año 1777, cuando la Real Cédula de Carlos III prohibió las procesiones de disciplinantes, teniendo las cofradías y Hermandades que adaptarse a un nuevo tipo de Semana Santa, dando mayor protagonismo a los Pasos y configurando una estética característica de cada lugar, que en algunos casos ha perdurado hasta la actualidad.

Durante la primera mitad del siglo XIX, caracterizada por la inestabilidad política en España, la Semana Santa vivió una época de debilidad, al sufrir los efectos de las medidas sobre las cofradías ya mencionadas y los procesos desamortizadores.

Valga un ejemplo reformista: en 1805 se reunió el Supremo Consejo de Castilla y acordó que en Madrid se unificaran en una todas las procesiones, que desfilarían el Viernes Santo. También en Salamanca se impone la norma, suprimiéndose las tres procesiones del Miércoles, Jueves y Viernes Santo.

Fruto de estas reformas se va configurando a lo largo del siglo XIX una Semana Santa que puede considerarse el germen de la actual. Se dota a las Hermandades de nuevos estatutos; se simplifican y reducen los cultos y funciones religiosas; se crean cofradías auxiliares o de hermanos de paso; se eliminan las danzas y elementos contradictorios de las procesiones, pero sobre todo, se prohíbe terminantemente la práctica de la disciplina pública, que era parte importante de las cofradías penitenciales.



A partir del Concordato del 1851 entre el Estado y la Iglesia católica, se produce una reactivación de la Semana Santa en España. Durante la segunda mitad del siglo XIX y en un proceso con grandes diferencias regionales, pero común a todas las celebraciones de la Semana Santa por el territorio peninsular, se fundan nuevas cofradías y se introducen cambios estéticos, si bien no se producen apenas alteraciones en lo relativo a funciones y significados, es decir, se mantienen advocaciones y labores asistenciales anteriores.

En el siglo XX, asistimos a momentos de crisis y crecimiento de la Semana Santa en España. Con diferencias territoriales acusadas, se pueden señalar tres periodos de desarrollo de la Semana Santa: la dictadura de Primo de Rivera, los primeros años de la postguerra, y la etapa final del franquismo y la Transición, con el periodo de la II República como una etapa intermedia de crisis de las manifestaciones de Semana Santa.

En los años veinte, durante la Dictadura de Primo de Rivera, se asiste a un auge de las procesiones de Semana Santa, con la creación de cofradías por todo el país, y el apoyo institucional a las manifestaciones religiosas durante este periodo. Pasada la II República y el trauma de la Guerra Civil, la dictadura franquista, con el nacional catolicismo como seña de identidad, llevó a cabo una política favorable a las manifestaciones de Semana Santa, en celebraciones religiosas que servían también de afirmación del Régimen, a través de la influencia de la ideología oficial en, por ejemplo, la imagerie de las procesiones.

La extensión de costumbres y formas de pensamiento europeos, el debilitamiento del nacional-catolicismo como ideología hegemónica e, incluso, las consecuencias del Concilio Ecuménico Vaticano II fueron factores que desencadenaron en los años 60 y 70 una crisis demográfica, económica e incluso de identidad que afectó a no pocas cofradías y a la propia Semana Santa.

A partir de 1978, bajo la democracia aconfesional, se asiste por todo el territorio español a un importante desarrollo de la Semana Santa y a un crecimiento de las cofradías con la incorporación de las nuevas barriadas urbanas. Este fenómeno produjo, en la década de 1980-90, a la denominada “masificación” de la Semana Santa, proceso en el que tuvieron gran importancia los jóvenes, las mujeres y una cierta democratización del funcionamiento de las Hermandades, en un proceso de apertura de las cofradías que provocó en muchas ocasiones tensiones en su seno.



5. MARCO TEMPORAL Y SECUENCIA DE DESARROLLO

El ciclo Pascual une un conjunto de celebraciones alrededor del Domingo de Pascua. La Iglesia católica celebra la Pascua el domingo siguiente a la primera luna llena de la primavera.

Este día se ha preparado durante los cuarenta días previos, la Cuaresma, que simboliza el periodo que Jesús pasó en el desierto. Las fiestas regidas por la luna, como el Domingo de Pascua, se ajustan con las fechas fijas en el calendario (regidas por el sol y correspondientes a Navidad) a través de una serie de domingos variables de Tiempo Ordinario en los que no se celebra nada importante.

La Semana Santa comienza verdaderamente con el Domingo de Ramos (aunque existen actualmente numerosas procesiones el Viernes de Dolores, anterior al Domingo de Ramos). Este día de Ramos se portan palmas y olivos o ramos de plantas aromáticas como tomillo o romeros, propios de cada zona, y muchas veces elaboradas de forma artesanal, que luego se guardarán como protección de la casa y sus habitantes ante males diversos (en algunos casos también como forma de protección de los campos). En relación a esto, mencionamos el ejemplo del municipio cordobés de Fuente-Tójar, donde en ese día se desatan unos tallos de retama que se habían atado el Miércoles de Ceniza, mientras que en Marchena (Sevilla) se realiza un simulacro de entierro en la Procesión de los Huesos.

El Jueves Santo se realizan rituales entre los que destacan los Monumentos, que acogen un sagrario vacío que recibirá los copones con las hostias consagradas en la misa de la Última Cena (Misa en Coena Domini) y que se adornan con telas, flores y velas. Los Monumentos son una muestra del arte popular, conservándose en muchos lugares algunos que se montan con sargas y cuadros antiguos, y que mantienen la espectacularidad del barroco. Es frecuente también que se saque en procesión a la sagrada custodia. En la época medieval los caballeros velaban toda la noche el cuerpo de Cristo, lo que ha trascendido hoy día en localidades como Lebrija (Sevilla) y en la institución extremeña de los guardadores del cuerpo de Cristo. Esa noche de luna llena se multiplican las flores y las velas, que alumbran las procesiones de multitud de municipios españoles hasta el amanecer.

El Viernes Santo es el día del dolor por la muerte de Cristo, por lo que destacan las procesiones del Silencio, las procesiones del Santo Entierro y las procesiones generales organizadas por



varias cofradías. Esta noche también es protagonista la Virgen Dolorosa y la de la Soledad, en las que son acompañadas por mujeres entonando canciones consagradas por la tradición. Son frecuentes los ayunos y los votos de silencio público, que contrastan con las estruendosas tamborradas. Este día las penitencias son más duras, llegando a empalarse en la comarca de la Vera en Extremadura, a dañarse hasta hacerse sangre (como los disciplinantes de la localidad riojana de San Vicente de la Sonsierra) o a reproducir torturas de Jesús, como portar coronas de espinas o arrastrar cadenas en muchos sitios de España. Existen algunas tradiciones renovadas, como la 'Procesión de los mineros' en Caboalles de Abajo (León), con origen en un accidente de los años 70.

El Sábado Santo tiene lugar otro tipo de actos más amables: en algunos sitios se destapan los santos que han estado tapados los dos días anteriores, los mozos colocan árboles de los que cuelgan peles que simbolizan a Judas y realizan enrames en las puertas de las mozas. Además, ese día los quintos hacen bromas que tienen su origen en la medieval 'risus paschalis'. Cabe destacar el Sábado Santoo la 'Procesión de La Titera', en Astudillo (Palencia).

La mañana del Domingo de Pascua se suceden rituales muy variopintos. Tras la misa mayor, en muchos pueblos se realiza la Procesión del Encuentro, muy común en el centro de la Península, Andalucía, Galicia, Extremadura y Castilla-La Mancha. Las mujeres acompañan a la Virgen vestida con manto negro y salen de la iglesia por un lado del pueblo en busca de su hijo (como un símbolo del renacimiento de la naturaleza), mientras los hombres llevan por otro a un Niño Jesús de Praga hasta un lugar donde se encuentran las dos comitivas. Son frecuentes las carreras por las calles de los pueblos que culminan en el encuentro de la Virgen, su hijo y San Juan, el apóstol favorito. Además, en Castilla y León se cambia el manto de luto de la Virgen por uno de fiesta (lo hace un ángel o bien el mayordomo de una cofradía, un caballero, la persona ganadora de una puja...). La Bajada del Ángel se celebra, entre otros, en los siguientes municipios: Peñafiel (Valladolid), Aranda de Duero (Burgos), Tudela (Navarra), Ariza (Zaragoza), Muros (A Coruña), Alfarrasí (Valencia)... Los tradicionales huevos de Pascua son otros característicos elementos de este día, tanto decorados como cocidos como parte de roscones, hornazos o monas que se consumen en romerías campestres. En algunos lugares, como en Cataluña, la fiesta continúa el Lunes y Martes de Pascua, con romerías y fiestas primaverales, y hasta la despoblación rural continuaban en el resto de los territorios.



6. MARCO ESPACIAL

La Semana Santa se celebra en un espacio que le es propio pero que además de revelar el ritual, forma parte del imaginario colectivo local. En España las celebraciones de Semana Santa se pueden dividir en urbanas y rurales. Estas últimas en ocasiones tuvieron su origen en una estructura prácticamente urbana, dado que procedían de iniciativas gremiales de ciudades entonces más importantes que ahora, pues sus territorios han perdido progresivamente población en favor de las capitales de provincia. En cualquier caso, en el ámbito rural pervive una mayor cantidad de tradiciones (o de restos de ellas) que en el urbano, donde las manifestaciones cambian a mayor velocidad.

Las urbanas se han desarrollado principalmente a lo largo del siglo XX, aunque sus cofradías (y algunos pasos) ya existían en momentos anteriores. Este tipo de Semana Santa supone una forma de 'recuperar las calles' por parte de la ciudadanía, al igual que otras manifestaciones como el Carnaval (a pesar de sus significados contrapuestos). La Semana Santa se está reconstruyendo, recreando de manera constante. En su concepción y desarrollo han intervenido tanto el poder religioso como el civil, y la base de la Semana Santa es la combinación de estas influencias con un resultado que ocupa las calles de las ciudades durante varios días.

No hace mucho que fue descubierta por un turismo que buscaba algo distinto a la masificación de las ciudades, y ese momento coincidió con la vuelta en estas fechas al mundo rural de vecinos que se habían marchado años atrás, acontecimientos que promovieron la revitalización de la práctica. Las manifestaciones rurales son en general más participativas que las urbanas, y es la población en conjunto, y no personas o cofradías individuales, quien lleva a cabo las recreaciones. Ya sea por unos días, las personas emigradas vuelven a sus raíces a través de la participación en los actos de Semana Santa.

Aunque la Semana Santa es un periodo religioso que se celebra en todo el mundo cristiano, y a pesar de que los pasajes sobre los que se erige la celebración son comunes al mundo católico, existe una enorme cantidad de manifestaciones distintas en el mundo y en España. Aunque es frecuente oír que existen dos modelos, la Semana Santa andaluza y la castellana, este es un reduccionismo que no representa la realidad. En Andalucía hay varios tipos de Semana Santa y en Castilla también, pero no se pueden olvidar las que se viven en Murcia y Albacete, las de Valencia, la riqueza y variedad de las catalanas y mallorquinas, lugares donde han pervivido



rituales medievales con gran fidelidad a la tradición, así como las de Aragón, Navarra y las del norte peninsular.

La antigua región leonesa cuenta con una serie de manifestaciones de carácter rural en las que se mantienen tradiciones de origen religioso concejil, con un acervo importante de canciones y representaciones populares simples y antiguas.

7. CARACTERIZACIÓN Y SUS ELEMENTOS.

Procesiones

La procesión es el elemento más característico de la Semana Santa. En este elemento paralitúrgico se encuentra representada toda la sociedad, que expresa la fe y la tradición de manera pública. La participación es habitualmente masiva, pues implica tanto a cofrades como a habitantes de los municipios o a espectadores ajenos y turistas.

Las cofradías o hermandades penitenciales son las agrupaciones protagonistas de las procesiones. Los agentes acompañan a una imagen religiosa (que remite a algún pasaje de la Pasión de Cristo) a través de un recorrido definido en el espacio urbano, ataviados con una indumentaria específica, a menudo distintiva de unas y otras cofradías. Es frecuente que las procesiones vayan acompañadas de interpretación musical, para cuyas bandas funcionan similares motivaciones: la costumbre y la devoción.

Aunque suelen tener como principal motivación el sentimiento religioso, las costumbres y las tradiciones movilizan de igual manera a la sociedad civil en estos días. La implicación de la ciudadanía en estos actos es a menudo transmitida por educación no formal y por la vía familiar, normalmente de forma oral: son muchas las familias que participan al completo en las procesiones, con padres y madres que inscriben como cofrades a niñas y niños de corta edad que aprenderán el comportamiento, la actitud y el funcionamiento de estas prácticas a través de la propia experiencia.

Penitentes

En origen, los penitentes cumplían el castigo impuesto por los pecados cometidos el resto del año. Algunos iniciaban esta penitencia con una peregrinación, mientras que para otros bastaba con realizar un arrepentimiento público que terminó por convertirse en una práctica mucho más generalizada: los nazarenos comienzan a pedir el perdón de las culpas durante la Cuaresma a



través del retiro y la oración y lo culminan en la Semana de Pasión. En la zona del levante los penitentes son denominados *vestas* en alusión a sus vestiduras, que se componen de capirote o capucha (que cubre la cara y el cuello y que otorga anonimato al penitente), la túnica y la capa, que reciben diversos nombres a lo largo de la geografía española y cuyo color y características dependen de la advocación de la cofradía o hermandad.

En Andalucía, penitente y nazareno no son términos sinónimos, sino que los primeros portan cruces y mantienen el capirote sin armar y los segundos llevan cirios o insignias y llevan el capirote siempre armado. Por su parte, los disciplinantes son hombres penitentes que, de manera voluntaria, se flagelan la espalda públicamente. Esta tradición se mantiene en San Vicente de la Sonsierra (La Rioja).

Según la actividad que realizan en la procesión, se pueden diferenciar varios tipos de nazarenos: de fila, con cruz, o 'penitente' según la tradición andaluza, portador de insignias o enseres, manigueteros (nazarenos que, situados en las cuatro esquinas de los pasos portados desde el interior, lo conducen asidos a la 'manigueta'), guardamantos (penitentes que, situados detrás de un paso de palio, vigilan y cuidan el manto de la Virgen)... En la Semana Santa existe una gran riqueza de vocabulario que varía de unas regiones a otras, e incluso de unos pueblos a otros, para señalar a los hermanos, los cargos que ocupan o su función en la procesión. Estos penitentes a menudo realizaban actividades para recaudar fondos, como las suizas o zuizas castellanas, e incluso lanzaban cohetes o disparos durante las procesiones.

Pasiones Vivientes

Son muchas las localidades donde se representan en vivo algunas escenas de la Pasión de Cristo, desde la entrada en Jerusalén hasta su crucifixión. Durante los años 70 hubo en España cierta desafección por las tradicionales procesiones de Semana Santa, lo que promovió otro tipo de puestas en escena, más cercana a los fieles que preferían vivir este periodo de otra manera. La participación popular en las escenificaciones de la vida y muerte de Cristo es muy elevada en municipios como Oliva de la Frontera (Badajoz) o Morata de Tajuña (Madrid), donde centenares de personas recrean la tarde del Jueves Santo la vida en Jerusalén en esa época, siendo especialmente famosas las representaciones catalanas como la de Sant Hilari Sacalm en Cataluña, y otras en el resto del Estado como las de Jiménez de Jamuz (León), La Molina de Ubierna, Covarrubias, Arauzo de Miel, Villalbilla de Burgos, Lerma (Burgos), Torrecilla del Pinar



(Segovia), Balmaseda (Vizcaya), Castrourdiales (Cantabria), Tarancón (Cuenca), Tortosa (Tarragona), Ador (Almería), Riogordo (Málaga)...

Algunas de las escenas que se representan son:

- Enunciación de las bienaventuranzas.
- Entrada en Jerusalén.
- Última cena y traición de Judas.
- Oración en el Huerto de Getsemaní.
- Jesucristo ante el Sanedrín y ante Poncio Pilato.
- Flagelación y martirio de Cristo.
- Vía Crucis y subida al Monte Calvario.
- Crucifixión y resurrección.

Vía Crucis

El viacrucis o vía crucis, traducción del latín de 'camino de la cruz' es una representación de los episodios vividos por Jesucristo desde la oración en el huerto de los olivos hasta su resurrección, pasando por la traición de Judas, las condenas a muerte o la crucifixión. Está compuesto por 14 estaciones que se materializan en el espacio con una ruta de 14 cruces en las que el público fiel se detiene para rezar, cantar o leer algún pasaje. La peregrinación hacia Tierra Santa rememorando esta etapa de la vida y muerte de Cristo derivó en la costumbre de realizar estas 14 paradas en un mismo espacio, bien al interior del templo o bien en el espacio urbano. La práctica del viacrucis sirvió de inspiración para numerosos artistas, y es una actividad muy popular dado que su realización concede indulgencia plenaria a los y las fieles.

En España destacan los viacrucis de Mérida, que traslada la imagen medieval del Cristo desde la Concatedral de Santa María hasta el Anfiteatro Romano (parte del conjunto arqueológico declarado Patrimonio Mundial por UNESCO) y el de la ciudad de Madrid, entre muchos otros a lo largo de toda España.

Pero, además de los urbanos, existen numerosos viacrucis celebrados en el ámbito rural: Rabanales de Aliste (Zamora), Santa Cristina de Valmadrigal (León), Cardeñosa (Ávila), Montealegre (Valladolid), Lastras de Cuéllar (Segovia), Villoria (Salamanca)...



Escenificaciones concretas.

Es frecuente en España la escenificación de algunas historias bíblicas o de ciertos aspectos parciales de la Pasión, como el viacrucis antes expuesto. Algunas escenas son más recurrentes que otras, así que se van a destacar varios ejemplos en las Semanas Santas de nuestro país:

–La entrada de Cristo en Jerusalén, las populares procesiones de 'la borriquita', como la de San Roque (Badajoz), Salas de los Infantes (Burgos), La Borriquita (Valladolid)...

–Las tres caídas del Miércoles Santo, con la famosa procesión del barrio sevillano de Triana y la reciente de Barbastro (Huesca), las Tres Caídas en Almanza (León), los nazarenos de Fuentesauco el Jueves Santo (Zamora)...

–El prendimiento, celebrado el Jueves Santo en municipios como Chinchilla (Albacete) o Málaga, el del Cristo de los Gascones en Riaza (Segovia)... También se representan otras escoltas, como la de los mozos del Bendito Cristo el Jueves Santo en Faramontanos de Tábara (Zamora), y los felipecuartos y los romanos que escoltan en Ágreda (Soria) los estandartes de los apóstoles y el sepulcro de Cristo.

–La última cena, que se representa en el paso más grande de España el Jueves Santo en Alicante.

–El descendimiento, como el famoso acto de Salamanca en que se desenclava una figura articulada de Cristo que posteriormente se introduce en el sepulcro. También en Villaviciencio de los Caballeros (Valladolid), Almeida de Sayago (Zamora), Bercianos de Aliste (Zamora)...

– El lavatorio del Cristo de la Salud de Alaejos el Miércoles Santo (Valladolid).

–La sepultura de Cristo, que en Pamplona sale con la Virgen Dolorosa el Viernes Santo.

Romerías

A pesar de que las procesiones son, indudablemente, los desplazamientos rituales más importantes de los días de Semana Santa, en algunos lugares cobran relevancia las romerías, fundamentalmente al final de este periodo (Domingo de Resurrección y Lunes de Pascua). Estas romerías se celebran acudiendo a pie, a caballo o en carro a un santuario o ermita, con frecuencia emplazado en el campo. Una vez allí, se mezcla con la práctica anterior, procesionándose la imagen religiosa que se ha ido a visitar y celebrando una eucaristía y almuerzo conjunto. Este fin, bastante alegre y agradable, se alcanza después de haber realizado un ejercicio de mortificación, en el que los fieles han caminado grandes distancias, con frecuencia incluso descalzos o de rodillas. En algunos casos, como la Romería de Piedras Albas



se comparte entre dos municipios onubenses; en otros, como la vallisoletana Romería de Nuestra Señora de Sacedón o la de Armenteira en Pontevedra, es el vecindario de una sola localidad quienes despiden la Semana Santa y dan la bienvenida a la primavera.

Paisaje sonoro

La Semana Santa es un periodo en que los sentidos se estimulan como pocos otros: los olores de los inciensos, los sabores de los alimentos y las especias, la riqueza y suntuosidad de los mantos o los sonidos y ruidos que conforman una parte fundamental de la expresión cultural de estos días.

Si bien en cada manifestación de cada pueblo o ciudad hay unos sonidos que la hacen inconfundible, remitiendo a la memoria colectiva. Algunos son especialmente identificativos del periodo de Semana Santa:

–Las tamboradas, presentes en multitud de localidades el día de Jueves Santo: los municipios albaceteños de Hellín o Tobarra o varios pueblos de Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía y Aragón son protagonistas en una manifestación que incluso se ha considerado como válida para ser elevada a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO.

–Las matracas o carracas, con las que incluso se realiza un concierto en Alija del Infantado (León), son un instrumento musical de la familia de los idiófonos que consiste en un tablero de madera con unos martilletos móviles que es golpeado al hacer girar el instrumento. A menudo tiene un asa, lo que posibilita que se toque en la calle, pero otros modelos son muy grandes y sustituyen a las campanas en los campanarios durante la Semana Santa, como en la iglesia de San Bartolomé en Petrel (Alicante). Algunas cofradías las hacen sonar durante las procesiones, y también es frecuente su uso en el Oficio de Tinieblas de la Semana Santa para simbolizar la perturbación de la naturaleza tras la muerte de Cristo.

–Los incensarios y otros instrumentos como las bocinas, ambos típicos de dos pueblos murcianos (Loja y Totana). Las campanillas y los cornetines incitan, de igual modo, al recogimiento y la penitencia.

–La voz humana, el instrumento más recurrente, es utilizada en época pascual sin acompañamiento, *a capella*. A menudo son las mujeres quienes cantan mientras los hombres permanecen en silencio, o es su timbre el que destaca, lo que según los autores



remite al protagonismo femenino en las ceremonias funerarias del primer Cristianismo.

–Como nos indican algunos especialistas, la música de este periodo no es religiosa estrictamente sino que prefieren hablar de 'música en un contexto religioso' (como, por ejemplo, las procesiones), en su mayor parte instrumental. En cuanto a la música litúrgica, esta se integra plenamente en el oficio, constituyendo una parte fundamental del mismo, especialmente en uno de los momentos del ciclo religioso de mayor dramatismo e intensidad. Además, estos días también se tocan himnos y marchas militares.

Rituales profanos

La combinación del poder celeste y terrenal es constante a lo largo de estos días: por ejemplo, el propio Cristo es alcalde perpetuo de la ciudad de Cádiz (incluso se le entrega un bastón), y alcalde honorífico de Gibraltor (Huelva). Además, son muy populares los momentos en el periodo de Semana Santa en que, reproduciendo el pasaje evangélico de Barrabás, se concede la libertad a un preso (como en Málaga o en Elche). En otros lugares, como en ciertos municipios de la provincia de Zamora, se reproducen otros rituales más relacionados con la naturaleza: se guardaban cruces hechas con ramas de laurel el Domingo de Ramos, se bendecían las tierras con ramitas o las casas y cuadras con hisopos el Sábado Santo. Existían, además, algunas costumbres agrícolas como la de sembrar las primeras patatas y garbanzos la mañana de Jueves Santo para que fueran mejores, o la de realizar los hombres nueve surcos en el campo ayudado con una pareja de animales.

Juegos y muñecos.

En este periodo de recogimiento y penitencia también hay lugar para los juegos tradicionales, como el ondeo habilidoso de banderas o los juegos de apuestas, chapas y caras y cruces similares a los de los soldados romanos que se repartieron los bienes de Cristo; por ejemplo, en Villavieja (León) se realiza la subasta del Bendito Cristo. Otros, como la tanguilla o la calva, consisten en tirar cilindros de madera (como en los bolos), mientras que los borregos se asemejan más a una especie de billar. Un juego ritual muy frecuente en España es el del sacrificio del pelele que representa a Judas. Este pelele a menudo se cuelga de un árbol, que por otra parte tiene especial simbolismo: la tradición cuenta que Cristo fue crucificado en la madera del árbol bajo el que cometió Adán el pecado original. El Judas es representado con órganos sexuales muy acentuados y se le gritan obscenidades, lo que, unido al burlesco testamento que se lee sobre el personaje, recuerda a ciertos rituales de Carnaval. La quema o manteo del Judas es tradicional en algunos municipios como Albudeira o Cartagena (Murcia), Peralejos de las



Truchas, Sacecorbo, Palazuelos (Guadalajara), Jarandilla de la Vera (Extremadura), Villadiego (Burgos), Madrid, etcétera. En Trespaderne (Burgos) el Judas se quema después del Encuentro.

Alimentación

La gastronomía de Semana Santa, aunque se fundamente en platos que se cocinan sin carne por la abstinencia obligatoria en estas fechas y puedan parecer monótonos y escasos debido al ayuno, son de una gran riqueza y variedad. Es llamativa la variedad de platos preparados con legumbres, entre los que destaca el potaje de vigilia realizado con bacalao en salazón, que es uno de los protagonistas de estos días y que se cocina de diversas formas: en buñuelos, croquetas, en arroz en la Comunidad Valenciana... También en el Levante español es tradicional el 'pa torrat' y numerosos platos hechos con pescado y cefalópodos. La Pascua se celebraba con hornazos rellenos de carnes magras y huevos, que también se fabricaban de chocolate.

En cuanto a la repostería, reservada para Pascua, destacan las torrijas (con una base de pan, huevo, leche y azúcar e infinitas variaciones) y otras más circunscritas a algunos territorios, como las monas en Cataluña o los pestiños en el centro y sur de la Península. Las rosquillas bañadas, llamadas en muchas zonas 'Aleluya', eran un tradicional obsequio de los padrinos a los ahijados.

No se puede entender la Semana Santa sin las sangrías y limonadas a base de vino, azúcar y frutas que tienen su origen en las bebidas que usaban los cofrades, sobre todo los disciplinantes, para reponerse de la sangre vertida.

8. ORGANIZACIONES.

Las principales organizaciones relacionadas con la celebración de la Semana Santa en España son las cofradías, las asociaciones de fieles en torno a una advocación religiosa, con fines piadosos o asistenciales, que se encuentran reguladas conforme a los cánones del Código de Derecho Canónico. Los tipos de cofradías o hermandades relacionadas con la Semana Santa son variados, al igual que las advocaciones que las sustentan, distinguiéndose hermandades sacramentales, marianas, cristológicas, de ánimas, pasionarias, etc. con advocación a Cristo, la Virgen, un santo, un pasaje de la Pasión de Jesucristo, una reliquia...

Junto a la función religiosa, tradicionalmente las hermandades asumieron una función asistencial, con obras sociales variadas como el mantenimiento de hospitales o ayudas económicas a las personas más necesitadas. En la actualidad, las funciones asistenciales más



importantes han sido asumidas por la Administración pública o por compañías privadas, aunque por ejemplo las grandes hermandades de Sevilla y de otros muchos lugares siguen conservando y promoviendo su famosa "bolsa de caridad".

De forma general, pueden distinguirse tres tipos básicos de cofradías de Semana Santa: penitenciales, sacramentales y de gloria. Dentro de las cofradías podemos distinguir diferentes personajes en virtud de su función durante las procesiones: el *Penitente* o *Nazareno*, hermano cofrade que procesiona revestido con el hábito penitencial y la cara normalmente cubierta por el antifaz, pudiendo portar una cruz; el *acólito*, seglar, que puede ser un hermano cofrade o una persona externa a la hermandad contratada, quien, con vestimenta litúrgica, procesiona a cargo de elementos como el cirial o el incensario.

Figuras centrales en las procesiones son los *hermanos de carga*, comúnmente denominados *costaleros*, quienes portan las andas o pasos sobre la cerviz o los hombros. En origen, la función de costalero no era deseada por los cofrades, de manera se contrataba a hombres para que cumpliesen esa función, lo que se mantuvo hasta los años setenta del siglo XX, con la formación de las primeras cuadrillas de hermanos costaleros. Desde entonces, esta actividad ha ido adquiriendo prestigio de forma creciente entre los propios cofrades y el resto de la sociedad, hasta la actualidad, que se considera un honor portar el paso. A pesar de ello, la participación de cuadrillas con capataces profesionales y costaleros no necesariamente hermanos es práctica habitual.

También son figuras importantes en el desarrollo de las procesiones de Semana Santa los músicos que acompañan a los pasos, en forma de bandas de cornetas o tambores, y normalmente externas a Hermandades y cofradías.

En cuanto al origen y desarrollo de las cofradías, ya se ha señalado la proliferación de hermandades durante los siglos XIV y XV, si bien una de las primeras referencias a cofradías penitenciales es la de la *cofradía de los Hermanos de la Penitencia de Cristo* en Salamanca, hacia el año 1240, que tenía como fin meditar sobre la Pasión de Cristo y hacer sacrificios particulares y colectivos, (aunque se desconoce si se disciplinaban públicamente), desarrollando labores asistenciales.



Por otro lado, existen lagunas documentales sobre la existencia de cofradías a lo largo del territorio español durante la Edad Moderna, así como claras diferencias territoriales en cuanto al número de cofradías y la importancia de estas en las ciudades.

Como se ha apuntado en la evolución histórica de la Semana Santa en España, a partir de la segunda mitad del siglo XVII las cofradías, en un fenómeno general a todo el país, hicieron frente a una crisis que produjo importantes transformaciones en su funcionamiento. La suspensión (además de eliminación de la disciplina pública) de elementos no religiosos como las danzas, supuso una importante disminución del número de cofrades.

Es relevante la creación de las Juntas de Fomento de la Semana Santa, creadas a partir del siglo XIX en el contexto de la crisis que las cofradías experimentan. En 1897 se crea la de Zamora, adelantándose casi cincuenta años a las ciudades vecinas.

9. BIENES MUEBLES E INMUEBLES Y ENTORNOS VINCULADOS.

Bienes muebles

Los bienes muebles vinculados a las distintas Semanas Santas de España son numerosos y diversos en sus características y funciones. Desde la vestimenta utilizada por los cofrades a las imágenes devocionales y los pasos, en muchos casos de un gran valor artístico.

En primer lugar, respecto a las imágenes devocionales, son el elemento central de las procesiones, pues en torno a ellas se desarrolla la manifestación. A menudo se realiza una humanización de las imágenes, llegando a lanzarles piropos o a considerarlas seres próximos a la familia. La Virgen Dolorosa y el Cristo Sufriente son los modelos más extendidos en España, pero no los únicos, pues ya se ha mencionado la variedad de advocaciones existentes, lo que ha dado lugar a un heterogéneo repertorio de imágenes de Cristo, santos o personajes religiosos. Estos pueden clasificarse, según su composición, en *imagen única*, escultura exenta de variada características, como se indica a continuación; *grupo escultórico*, (varias imágenes formando una escena o misterio); e *insignia*, el escudo, emblema o símbolo religioso que puede ir acompañado de ángeles en el paso.

Las técnicas escultóricas utilizadas en la elaboración de las imágenes son diversas, predominando el uso de la madera policromada. Puede diferenciarse entre las *tallas*, término genérico que se refiere a la escultura exenta en madera; las *tallas de vestir*, similares a las anteriores pero diseñadas para ser vestidas; y *la talla de candelero*, caracterizada por estar



trabajadas solo las partes visibles, como cabeza y manos, que además pueden ser móviles para adaptarse a la representación de momentos evangélicos.

En muchos casos, las imágenes procesionales son de un enorme valor artístico, obras pertenecientes a las grandes figuras de la imaginería española de los siglos XVI y XVII, como Juan de Juní, Juan Martínez Montañés; Gregorio Fernández, Luis Salvador Carmona, Juan de Ávila, Alberto de Churriguera, Pompeyo Leoni, Francisco Salzillo, Pedro de Mena, Pedro Roldán o la Roldana. Estas obras remiten a dos importantes escuelas de escultura barroca en España, la escuela sevillana y la castellana, que difundieron dos modelos estéticos diferentes. Ejemplos de este importante Patrimonio, custodiado por la Iglesia o por las cofradías, son, entre otros muchos, la escultura sacra *Nuestro Padre Jesús de la Pasión* (1615), de Juan Martínez Montañés, que sale en procesión en Sevilla; *“El Prendimiento”*, de Mariano Benlliure, procesionado en Cartagena; *“Oración en el Huerto”* de Francisco Salzillo.

En directa relación con las imágenes se encuentra el *Palio* o *Anda* sobre el cual éstas se sitúan, conformando así los *pasos* o *tronos* transportados por los costaleros. De una gran heterogeneidad tipológica y ornamental, los pasos de Semana Santa pueden clasificarse en función de la manera en que son transportados:

carrozas. Transporte del paso en una estructura con ruedas debido a su peso. Ejemplo de esto es la Semana Santa de Valladolid, donde era la forma de transporte habitual.

Cargados en andas, con variaciones territoriales:

Parihuela de varales, andas de barrotes. El paso se coloca sobre varales o varas de maderas apoyadas en los hombros de los portadores. Es un sistema utilizado en la Semana Santa de lugares como Cáceres o Málaga

A costal. El más característico de la Semana Santa de Sevilla, por el cual los portadores apoyan el peso de las andas sobre la cerviz. Este sistema tiene variantes y diferentes denominaciones, como el porte *a molía*, por el cual el peso del paso descansa en los hombros con la molía colocada alrededor del cuello; el porte *a almohá*, según el cual los varales se colocan sobre los hombros anudados a una almohada.

A correón. El Paso se sujeta mediante correas de cuero cruzadas al pecho

Combinando la carroza y el porte en andas en un sistema adaptado al entorno de desarrollo de las procesiones.



También son de interés un gran repertorio de enseres, Patrimonio de las cofradías, en muchos casos objetos litúrgicos como cruces o incensarios, que pueden tener un importante valor artístico, como por ejemplo las cruces de carey y plata de los Nazarenos de la Santa Cruz en Jerusalén y De La O.

Íntimamente ligada a la Semana Santa se encuentra la música, de gran importancia y simbolismo en el desarrollo de las procesiones, con múltiples instrumentos musicales característicos de este tipo de manifestaciones, asociados al mapa sonoro de la Semana Santa, como carracas, matracas, tabletas, tinieblas...

Por último, con respecto a la indumentaria y las vestimentas características de la Semana Santa, cada cofradía tiene un vestuario que la identifica y un ropaje también característico para las tallas de vestir, que se relaciona con oficios tradicionales y con un simbolismo identitario.

Bienes inmuebles.

Los principales bienes inmuebles asociados a las diversas manifestaciones de la Semana Santa en España son los templos, desde las pequeñas ermitas a las catedrales donde los pasos hacen estación, a estructuras más humildes como los humilladeros y templete presentes a lo largo de los recorridos; así como una suerte de “arquitectura efímera”, ideada precisamente para el desarrollo de la Semana Santa, y que tuvo su momento de mayor importancia durante el periodo barroco.

Tradicionalmente, los recorridos de las procesiones eran jalonados por una serie de construcciones perecederas, realizadas para ocupar un lugar en la calle durante los días festivos, que a modo de “decorados”, cumplían no solo una función estética, sino también simbólica, aportando solemnidad, supliendo elementos del relato evangélico necesarios para la representación, creando un espacio de continuidad religiosa... Estas estructuras estaban realizadas en materiales como la madera o el cartón, de forma muchas veces sencilla, simulando muros, torres o escenarios, pero otras veces de una enorme complejidad técnica y gran calidad artística, pues, a cargo de maestros como Gregorio Fernández, su naturaleza efímera permitía un mayor nivel de audacia y creatividad.



En cuanto a los templos asociados a la Semana Santa y a las procesiones, en la actualidad los recorridos realizan paradas o estaciones en las iglesias o en la catedral de la ciudad, donde los cofrades hacen vivas a la imagen de Cristo o de la Virgen.

Por otro lado, son bienes inmuebles vinculados a las procesiones de Semana Santa los humilladeros, capillas erigidas en las encrucijadas con una función práctica de orientar al caminante y darle la oportunidad de encomendarse al emprender el viaje. Pero también son albergue de las imágenes de Semana Santa y son las cofradías penitenciales las instituciones que los levantan y custodian. Si bien hay bastantes similitudes entre los cultos que se dan en torno a los humilladeros, no se encuentra un esquema rígido que los defina a todos. Por lo general, el humilladero alberga las imágenes procesionales durante todo el año. Los humilladeros formaron parte de los vía crucis generalmente como última estación, aunque también se le dejaba el puesto duodécimo para representar la estación *“Jesús muere en la Cruz”*.

Entornos vinculados.

Junto a los bienes muebles e inmuebles, resultan de interés los entornos e itinerarios derivados de la relación entre esos elementos y las secuencias de desarrollo de las procesiones, como por ejemplo los viacrucis. Son entornos habitualmente cercanos a los templos, como las calles principales o lugares con una importante carga simbólica, donde se escenifican episodios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo, y que aportan una estética característica y reconocible para el público espectador a cada Semana Santa, cumpliendo también una función de sacralización del lugar.

10. INTERPRETACIÓN Y SIMBOLISMOS.

La Semana Santa como ritual

Este periodo y todas las ceremonias que lo componen pueden entenderse como un ritual o un conjunto de rituales, en el sentido antropológico de la conducta humana que se repite formalizadamente de manera regular. Se trata de una conducta social que estructura y da identidad colectiva a un grupo, y en la que los símbolos superan lo estrictamente religioso para pasar a una dimensión emocional. Este ritual, no obstante, hunde sus raíces en la creencia en seres o fuerzas místicas, como otros que el ser humano ha desarrollado desde milenios atrás.

Por otra parte, cobra interés la capacidad sociabilizadora del ritual, fundamentalmente en su posibilidad de agrupación en cofradías y hermandades (a menudo activas incluso una vez



pasada la Pascua) que convierten a ciertos individuos en partes de un grupo. Según algunos especialistas estos grupos son, en definitiva, un reflejo de la estructura social.

Religiosidad y devoción popular: una mezcla de fe y cultura

Aunque no siempre ocurre así, algunas formas de vivir la religión de manera personal conllevan cierto rechazo de la mediación eclesiástica, fundamentalmente la institucional. Esta individualización del sentimiento colectivo es frecuente en algunos cofrades, que prefieren decidir libremente sobre sus creencias sin que esto los aleje en absoluto de la práctica de un ritual religioso, fundamentalmente en sus expresiones más sociales.

La religiosidad popular se refiere a grandes rasgos a la apropiación simbólica y la práctica de la religión por parte de la gente, que tiene su expresión en la familia, las relaciones sociales y las celebraciones, como es caso de la Semana Santa española.

La experiencia de este periodo es compleja, y cada individuo lo comprende, lo externaliza y lo celebra a partir de vivencias diversas y complementarias:

- Dimensión social. El periodo pascual es inmediatamente posterior al equinoccio de primavera y ha sido, según especialistas, enriquecido por la tradición judía y por la cristiana hasta llegar a la forma de interpretación actual. Se trata de un ritual antiguo que ha empapado la organización humana desde muy atrás, lo que lo ha convertido en una manifestación colectiva compartida más allá del sentimiento religioso.
- Dimensión religiosa. La base de la celebración de estos días es religiosa y esta se vive en general de una manera más exaltada que el resto del año. La expresión poliédrica de este periodo pivota sobre la reafirmación de la creencia en la muerte y resurrección de Jesús, uno de los principales dogmas del Cristianismo.

La Semana Santa como expresión identitaria.

Como cualquier otra fiesta, la Semana Santa funciona a modo de marcador de identidad, como han indicado múltiples estudios los últimos años. Algunos han visto, además, una respuesta a la globalización presente en Europa a través de la revalorización de lo tradicional y local. La revitalización de rituales como el que nos ocupa y el auge del asociacionismo es, de este modo, una expresión de identidad colectiva y de apropiación cultural de los símbolos religiosos.

Las cuadrillas, hermandades y cofradías son una muestra de esta sociabilidad y, si bien existen tensiones y conflictos por las relaciones de poder como en cualquier otro grupo social,



normalmente son el germen de una identidad grupal de menor tamaño, que a su vez se construye por oposición: la pertenencia a un grupo supone no pertenecer a otro diferente. En la actualidad existe, en definitiva, un sentimiento de pertenencia mayor incluso que en otras épocas.

11. PERCEPCIÓN E IMPLICACION DE LA POBLACIÓN.

La Semana Santa constituye en la actualidad no solo un periodo de expresión religiosa, sino que para la mayoría de la sociedad supone unos días de vacaciones, el mayor conjunto de días disponibles, sin obligaciones de trabajo, entre Navidad y verano. Es un periodo festivo en todo el país, tanto para el calendario estudiantil como el profesional. Un ciclo vacacional de carácter religioso, pero institucionalizado como no laboral en el calendario laico.

Por otro lado, al margen del carácter festivo del periodo pascual, y en cuanto al nivel de implicación de la población, debe distinguirse entre las actitudes hacia la Semana Santa por parte de tres colectivos: en primer lugar las cofradías y hermandades, en segundo lugar la población local del lugar de desarrollo de las procesiones; y en tercer lugar la población foránea, relacionada con el turismo y con el atractivo turístico de estas manifestaciones culturales.

En cuanto a las cofradías y Hermandades, ya se ha referido el papel central que desarrollan en las procesiones semananas, como protagonistas no solo de los recorridos y del porte de los pasos, sino también esenciales en la organización y como agentes portadores de los conocimientos relacionados con estas manifestaciones.

Resulta de interés hacer mención del papel desempeñado por la mujer en las cofradías, que a lo largo de toda su historia ha resultado mucho más activo de lo que a priori puede parecer. Las mujeres han podido ser cofrades desde la Edad Media, valga de ello el ejemplo leonés de la cofradía de Angustias, fundada con toda probabilidad durante la segunda mitad del siglo XVI y tradicionalmente considerada la más antigua de ciudad. Esta Hermandad acoge desde sus orígenes mujeres *cofradas*, como se las denomina en la Regla de 1611 de la penitencial de Jesús Nazareno. Con la aparición de este interesante documento, quedó demostrado que esta *compañía*, actualmente formada exclusivamente por hombres, tuvo hermanas en su seno hasta los primeros años del siglo XX.



En este sentido, durante las últimas décadas, multitud de episcopados, principalmente de Andalucía, han propiciado la incorporación de la mujer a la vida cofrade. Entre todos ellos, el caso más paradigmático es el de Sevilla, cuyas normas, aprobadas en 1997, dejaban claro que la admisión quedaba abierta a cualquier bautizado y que todos los hermanos, de ambos sexos, gozarían de voz y voto en las deliberaciones de los respectivos cabildos.

En cuanto a la población local no perteneciente a cofradías o hermandades, y sin un papel activo en la organización y desarrollo directo de las manifestaciones, suponen un colectivo de importancia, pues en la Semana Santa se intercalan las vivencias religiosas con las motivaciones culturales. La Semana Santa puede experimentarse de una forma más pautada, dictada por las autoridades religiosas, y otra manera más relacionada con la experiencia de la fe familiar e íntima. Muchas personas participantes en las celebraciones pascuales prefieren una opción todavía más alejada de las normas eclesiásticas, y más cercana a tradiciones y rememoraciones personales. Este tipo de celebraciones tiene una capacidad de convocatoria en general mayor que las de eventos no religiosos precisamente por su capacidad de impregnar no solo la vida religiosa de las personas sino gran parte de su herencia cultural. De esta forma, la población local que participa de la Semana Santa de forma indirecta, por ejemplo asistiendo a las procesiones como espectadora, cumple una importante función de perpetuación social.

Por último, en la actualidad muchas Semanas Santas en España se encuentran irremediabilmente ligadas al turismo, al constituir las procesiones, y el clima general festivo, atractivos culturales muy fuertes para el público visitante, de manera que hay lugares como Sevilla, Murcia o Valladolid, por citar tres ejemplos de diferentes estéticas semanaseras, que durante el ciclo festivo pascual se convierten en focos de atracción turística. Es este un fenómeno de gran importancia económica, pero también cultural, pues implica una serie de riesgos como la descontextualización de las manifestaciones la Semana Santa a causa de la masificación, su teatralización o su adaptación a las demandas del sector turístico.

12. PROYECCIÓN INTERNACIONAL.

A partir de la conquista española de algunos territorios latinoamericanos llegó la evangelización cristiana y con ella las fiestas religiosas como la Semana Santa. La imposición del Cristianismo fue una de las intenciones más tempranas, por lo que promovieron las celebraciones que impregnaran de fe cristiana a los indígenas, entre las que destacaban las procesiones



encabezadas por el clero, ya tradicionales en España desde la época medieval. Poco a poco fueron creciendo en importancia y tamaño, y se aportaron desde territorio español un buen número de imágenes y decoraciones. Así ocurrió en Nuevo México y la ciudad colombiana de Popayán, que fue centro económico y político ya que algunas instituciones coloniales como la Real Casa de la Moneda fueron instaladas allí. La Semana Santa de Popayán, de clara influencia hispánica, fue inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO en el año 2009. En España, hasta 20 Semanas Santas han sido declaradas Fiesta de Interés Turístico Internacional.

Por su parte, en otros lugares del mundo como el sur de Italia, la Semana Santa española, con su dramatismo y espectacularidad, ha dejado un poso muy especial que se puede ver en los capirotos, la luz de las velas y los pasos. En Sicilia los reyes españoles impusieron congregaciones religiosas basadas en las gremiales que se han mantenido hasta hoy; entre ellas, destaca la Addolorata de Viernes Santo, con cierto parecido a la Virgen de la Macarena sevillana.

13. SALVAGUARDA.

La Semana Santa es una manifestación cultural que, en su gran mayoría, se encuentra en España a salvo de cualquier riesgo de pérdida. Sin embargo, sí existe un peligro claro de desvirtuación promovido por dos factores:

- Turismo masivo. Las procesiones y romerías propias de este periodo movilizan a cientos de miles de personas, desde quienes se desplazan de las ciudades a los pueblos para reencontrarse con sus tradiciones y sus raíces hasta turistas que acuden desde lejanos lugares de todo el mundo. El impacto económico de estos días en, por ejemplo, la ciudad de Sevilla, supera los 240 millones de euros, lo que convierte a esta fiesta en un ejercicio muy rentable para los servicios y el crecimiento de la ciudad. Sin embargo, un turismo mal planteado puede suponer un grave riesgo para el mantenimiento de los valores y los elementos pascales. Es necesario promover estudios de público no tanto en grandes ciudades como en pequeños municipios con celebraciones con vocación más minoritaria que son 'descubiertos' por los visitantes y cuya afluencia puede desbordar a los agentes protagonistas. Por ejemplo, la procesión de Jueves Santo en Bercianos de Aliste aumentó en cientos su número de visitantes a partir de su declaración como Bien de Interés Cultural Inmaterial en 2014, lo que puede ser origen de tensiones o desvirtuaciones de la



práctica si continúa esta tendencia.

- Importancia de los oficios tradicionales asociados. Los objetos litúrgicos, la imaginería, los textiles y otros bienes muebles tienen una importancia crucial en el desarrollo de la práctica. En estos objetos se centra a menudo todo un oficio artesano que es necesario fomentar para posibilitar que la manifestación cultural inmaterial pueda continuar realizándose. Por ejemplo, las tradicionales palmas del Domingo de Ramos tienen un foco productor y comercial muy importante en la ciudad de Elche (Alicante), aunque existen también talleres de elaboración en la zona del Priorato catalán y en Andalucía. Su palmeral fue declarado Patrimonio Mundial en 2000 pero el mantenimiento, el uso y el desarrollo de productos asociados depende en gran medida del oficio de palmerero, una labor arriesgada y no reconocida lo suficiente desde el punto de vista social. Por otra parte, sería conveniente que los talleres artesanos donde se producen este tipo de bienes contaran con un apoyo institucional. Los famosos desfiles bíblico-procesionales de Lorca (Murcia) presentan una gran espectacularidad gracias al bordado de los mantos, estandartes y vestimentas de sus participantes y de sus imágenes. Este bordado fue declarado BIC en el año 2014, pero la salvaguarda tanto de la técnica como de la práctica procesional asociada pasa principalmente por fomentar la transmisión de los conocimientos a las generaciones futuras.

14. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN ASOCIADA.

- AGUDO TORRICO, J. (1993): 'Religiosidad popular, territorio y poder; santuarios supracomunales y simbolización de las relaciones intracomarcales', en *Revista de estudios andaluces*, 19, pp. 97-127.
- ALBADALEJO IMBERNÓN, N. A. (coord.) (1994): *Rito, música y escena en Semana Santa*, Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.
- ALONSO PONGA, J. L. (coord.) (2010): *La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.
- HOYOS SANCHO, N. (1959): *Semana Santa*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- JIMENO JURIO, J. M. (1973): *Folklore de Semana Santa*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.



Relación de elementos declarados BIC por las Comunidades Autónomas.

- Caramelles de Pascua de Ibiza (2011)
- Tamborrada de Hellín (Albacete- 2011)
- Tamborrada de Tobarra (Albacete- 2015)
- Conjunto de celebraciones que tienen lugar el Jueves y el Viernes Santo en Bercianos de Aliste (Zamora- 2014)
- Pasión Zamorana: ritos, esencia y territorio (2015)
- La tradición del bordado de Lorca (Murcia- 2014)
- El patrimonio cultural de los Disciplinantes de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja- 2015)